

# EL ALCALDE RONQUILLO,

6

## EL DIABLO EN VALLADOLID,

DRAMA EN CINCO ACTOS.

### PERSONAS.

DON RODRIGO DEL RONQUILLO,  
alcalde de casa y corte.  
VAN-DERKEN.  
UN ESPÍA DE FELIPE II.  
ROBERTO.  
EL DOCTOR ROBLES.  
DON LUIS DE VALDÉS.  
GIL.

EL HERMANO JUAN.  
EMBOZADO 1.<sup>o</sup>  
EMBOZADO 2.<sup>o</sup>  
EMBOZADO 3.<sup>o</sup>  
CAPO DE LAS RONDAS DEL ALCALDE.  
SOLDADOS, MUSICOS, RONDAS, EM-  
MASCARADOS Y ALGUACILES.

La escena en Valladolid, setiembre de 1559.

### ACTO PRIMERO.

Plazuela en Valladolid formada por los tres edificios siguientes: 1.<sup>o</sup> A la derecha: una casa de buena apariencia con puerta y balcon practicables. 2.<sup>o</sup> A la izquierda: una casa de mezquina apariencia con puerta y ventana baja practicables; sobre la puerta un rótulo que dice: « Taberna y Hosteria. » 3.<sup>o</sup> En el fondo, una casa en estado casi ruinoso, cuyas ventanas bajas están tapiadas, y las altas y puerta cerradas y clavadas con travesaños de madera, y selladas todas con la cruz de la inquisición. Sobre la puerta un rótulo que dice (en letras de no muy grandes dimensiones) « Casa del Diablo. » — Esta casa forma dos calles que se pierden por el fondo, con las paredes de otras dos casas inmediatas, en una de las cuales (en la de la derecha) hay una puertecilla, y las paredes que la forman son tapias de un jardín. — Las casas de la derecha y de la izquierda forman también, con estas últimamente citadas, otras dos calles laterales por donde se sirve la escena. — Al levantarse el telón en este primer acto, se ve salir al alcalde Ronquillo de su casa, que es la de la derecha, é ir á llamar á Roberto á la suya, que es la taberna.

### ESCENA PRIMERA.

RONQUILLO, ROBERTO.

Rong. ¿Roberto?

Rob. Señor.

Rong. ¿Tan presto

Tienes cerrada tu tienda?

Rob. ¿Y qué quereis ya que venda,

Si es un sitio tan funesto

En el que la tengo abierta,

Que en diciendo que anochece

Alma humana no parece

Por delante de mi puerta?

Rong. ¿Con que tanta voga cobra

Lo que se habla de esta casa?

Rob. Juzgado por lo que pasa.

Rong. ¿Pero es seguro?

Rob.

Señor: sin recelo alguno

Podeis las puertas dejar

Abiertas de par en par,

Que no os robará ninguno.

Por no pasar por aquí

De noche, hay hombre que acaso

Se queda á dormir al raso.

Rong. ¿De veras?

Rob. A fé que sí.

Porque son tan espantosas,

Y de tal modo se aumentan

Las historias que se cuentan

De esa casa...

Rong. ¿Con que cosas

Pasan aquí tan terribles?

Rob. Tremendas.

Rong. ¿Vaya por Dios!

Rob. Cada noche un hombre ó dos  
Muere á manos invisibles  
En estos alrededores.

Rong. ¿Mas de tal manera espiran...?

Rob. De tal, que por mas que miran  
No ven á sus matadores.

Nadie lo duda, señor:

En esa casa maldita

Por fuerza algun diablo habita

Del hombre exterminador.

Rong. Ya ves, cuando el santo oficio

Condenarla me mandó

Y sus entradas selló,

Claro es que habrá maleficio.

Rob. Hombre que atento se pare

A contemplar esta casa,

Si dos ó tres veces pasa

Por la noche, Dios le ampare.

Y en fin, mejor lo sabeis

Vos, que los mas de los dias

Causas de muertos teneis

En aquestas cercanias.

Rong. Bien, bien. Mas oye: mi gente

Reunida en el juzgado

Está: mientras que firmado

Dejo un vale al intendente,

Aviso á mis rondas pasa

De que la hora difiero

De la ronda, y les espero

A las nueve, ahí en mi casa.

Rob. Voy, señor.

Rong. Corre.

(Vanse, Roberto por el fondo y Ronquillo  
por la izquierda.)

### ESCENA II.

VAN-DERKEN, EMBOZADO; LUEGO DON  
LUIS, LO MISMO.

Derk. Los dos

Salieron: bien calculé;

La hora que señalé

Es ya; mas gracias á Dios

Ya veo ahí detenido

Un embozado.

Luis. ¡Hola! ya

Me espera. ¡Hidalgo!

Derk. ¿Quién va?

Luis. El diablo.

Derk. Muy bien venido.

Luis. ¿Vos...?

Derk. Diablo tambien.

Luis. Dios guarde

A Satanás; y perdone

Si esperó.

Derk. No os ocasione

Pesar eso, que no es tarde.

Con que ¿qué hay?

Luis. Grandes noticias.

Derk. ¿Y nuevas?

Luis. De ellas infiero

Que anda todo el pueblo entero

Festejando las albricias.

Derk. Sepámoslas pues.

Luis. Oid:

Pasado mañana está

El rey aquí, y á ser va

La corte Valladolid.

Derk. Traerla aquí es ya proyecto

Concebido muy de atrás

Por el rey.

Luis. Y ahora á efecto

Lo lleva.

Derk. Bueno. ¿Y qué mas?

Luis. La paz está ya firmada

Con Francia, y con tanta priesa,

Que nos manda una princesa

Por poderes desposada

Con nuestro rey Don Felipe;

Y este, como el tiempo apura,

La vuelta hácia aquí apresura

Porque no se le anticipe.

Con que la guerra acabó.

Derk. Todo eso muy cierto es.

Luis. ¿Sabiais...?

Derk. Que el veinte y tres

De julio se efectuó

La ceremonia en París,

Firmó el de Alba por el rey,

Y quedó conforme á ley

La boda.

Luis. Hizo con san Luis

La paz Santiago.

Derk. Y sin miedo

De que otra traicion la estinga,

El rey se embarcó en Flesinga

Y el siete arribó á Laredo.

Pero el tiempo no perdamos

En relatos de política,

Que en situacion harto crítica

En este lugar estamos.

Luis. Cuando os le vi señalar

Para nuestra cita, á fé

Que un tanto estraña me fué

La eleccion de tal lugar.

Derk. Pues es natural que asi

Sea: el demonio habita

Esa casa; y pues os cita

El diablo, ser debe aquí.

Luis. Teneis razon.

Derk. ¿Con que vos

Estais de veras resuelto?

Luis. Yo nunca la cara he vuelto,

Dada una vez, ¡vive Dios!

Os dije que mi razon  
Me impelia á no aprobar  
Ciertos fueros que arrogar  
Se quiere la inquisicion.  
De mi sospecha por ello.  
Y en mi empleo y en quien soy  
Sé que si un paso atrás doy,  
Arriesgo tal vez el cuello;  
Solo á raya les mantiene  
Contra mí, el darme favor  
Mi tio el inquisidor.

*Derk.* Que de secretario os tiene.

*Luis.* Eso me vale; mas pronto  
Saltar contra mí le harán,  
Y no quiero ¡por san Juan!  
Resignarme como un tonto.  
Consérvome todavía  
Con la inmensa facultad  
De mi empleo y dignidad;  
Mas tal vez me dure un dia,  
Y estoy de una vez dispuesto  
A echar mano á mi poder  
Contra ellos, y á poner  
Mi cabeza en mejor puesto.  
Si así mi oferta admitís,  
Hecha limpia y francamente,  
Valgámonos mutuamente,  
Que valdrá mucho.

*Derk.* Don Luis,  
Jamás dudé en vuestro honor,  
Mas no debí en compromiso  
Tal ponerlos, sin aviso  
Del riesgo que hay.

*Luis.* Con valor  
Entro en la empresa; con él  
Sus consecuencias admito,  
Y ¡os juro al cielo bendito!  
Que seré muerto, mas fiel.

*Derk.* No hablemos mas del asunto.

*Luis.* ¿Queda hecho pues nuestro pacto?

*Derk.* Satanás es siempre exacto.

*Luis.* Pues pasemos á otro punto.

¿Una carta...?

*Derk.* La leí.

*Luis.* ¿Supongo que...?

*Derk.* Se quemó.

*Luis.* ¿Disteis con la dama?

*Derk.* Aun no.

*Luis.* Pero ¿estais en rastro?

*Derk.* Sí.

¿Y los papeles?

*Luis.* Aquí.

*Derk.* ¿La inquisicion pues?

*Luis.* La erró.

*Derk.* ¿Podrá sorprenderos?

*Luis.* No.

*Derk.* ¿Cuestion concluida?

*Luis.* Sí.

*Derk.* Esta noche ha de tener

Fin todo: ¡alerta por Dios!

*Luis.* Ya sabeis que os toca á vos

Mandar, y á mí obedecer.

*Derk.* ¿Es decir que os hallaré

Alli siempre?

*Luis.* Siempre alli.

*Derk.* ¿Con cuanto haga al caso?

*Luis.* Sí.

*Derk.* Pues alli os avisaré.

*Luis.* Con que me deis media hora

Nada hará falta.

*Derk.* Me avengo.

*Luis.* A todo el mundo hecho tengo

Juguete mio hasta ahora.

*Derk.* ¿Tan decidido, eh?

*Luis.* Os doy

Con pleno conocimiento,

Y con fé y convencimiento,

Alma y vida y cuanto soy.

*Derk.* Cuanto se añada es demas.

*Luis.* Con el corazon os hablo:

Entero me doy al diablo.

*Derk.* Contad pues con Satanás.

Y en todo caso, Don Luis,

Acogeos sin dilacion

Al austriaco pabellon.

*Luis.* Lo haré como lo decis.

*Derk.* Y no os pesará jamás.

*Luis.* Con que hasta luego.

*Derk.* Idos pues.

*Luis.* A Dios, señor Satanás.

*Derk.* A Dios, Don Luis de Valdés.

(Vase Don Luis.)

### ESCENA III.

VAN-DERKEN, LUEGO EL DOCTOR ROBLES.

*Derk.* ¿Quién podrá en esta ocasion

Competir con Lucifer,

Teniendo á par el poder

Del diablo y la inquisicion?

Mas el otro está ya aqui. (Asoma el doctor.)

*Doct.* ¿El diablo?

*Derk.* Y Austria.

*Doct.* Señor...

*Derk.* Muy buenas noches, doctor;

Mas cumplidos remitid,

Que es tarde. ¿Qué hay?

*Doct.* Todo está.

*Derk.* ¿El lego?

*Doct.* Corre por mí.

*Derk.* ¿El escultor habló?

*Doct.* Sí.

*Derk.* ¿Y lo otro?

*Doct.* Os lo traigo ya.

*Derk.* ¿A ver?

*Doct.* En esta cajita

Va, metido en un frasquillo.

*Derk.* ¿Pero es remedio...?

*Doct.* Sencillo

Por demas.

*Derk.* ¿Y necesita

Precauciones?

*Doct.* Simplemente

En un líquido cualquiera

Beberlo.

*Derk.* ¿Si en vino fuera?

*Doct.* No hay ningun inconveniente.

*Derk.* ¿Respondéis de su virtud?

*Doct.* Sobre mi honor. El doliente

Que use de él, del accidente

Queda en completa salud.

*Derk.* Si no se pone mejor,

Yo se le haré administrar.

*Doct.* ¿Tenéisme mas que mandar?

*Derk.* ¿Dónde os hallaré, doctor,

Si os necesito?

*Doct.* En mi casa,

Como siempre; ni un momento

Saldré de ella, solo atento

A vos.

*Derk.* Recompensa escasa

No tendrá tal adhesion.

*Doct.* Ya conoceis por demas

Que me entrego á Satanás

Con todo mi corazon.

*Derk.* Contad pues con su poder.

*Doct.* Cuento ya con su favor.

*Derk.* Pues buenas noches, doctor.

*Doct.* Buenas, señor Lucifer.

### ESCENA IV.

VAN-DERKEN, LUEGO ROBERTO.

*Derk.* Adelante: en tal empresa

Cooperacion bien estraña

Es la que el diablo interesa:

Mas ya está el diablo en campaña,

Y no es el diablo un aliado

Digno en verdad de desprecio;

Que tiene el brazo muy recio

Y el juicio muy despejado.

Mas por alli venir veo

A alguno ya.

*Rob.* (O veo mal,

Ø de mi puerta al umbral

Que hay un embozado creo.)

(Tocan á las ánimas.)

¡Eh, buen hombre! ¿qué hace ahí?

*Derk.* Por el tono en que está hecha

La pregunta, entro en sospecha

De que os busco á vos.

*Rob.* ¿A mí?

*Derk.* Sí por cierto, ¿no sois vos

El bribon del hostelero

De esta tienda?

*Rob.* Caballero...

*Derk.* Vaya, abre, y entre los dos

Vaciando un par de botellas

En buena paz, te perdono

La incivilidad del tono,

Y el tiempo que á las estrellas

Me has hecho que aqui te espere.

*Rob.* Es mala ocasion, hidalgo,

Y si el alma tiene en algo,

Despeje.

*Derk.* Segun se infiere

De tus corteses modales,

No te trae con gran cuidado

Hacer bueno ó mal mercado.

*Rob.* No á fé.

*Derk.* ¿Así de tus umbrales

Despachas á un forastero

Que fatigado se llega

Hasta tu mala bodega

A dejar su buen dinero?

*Rob.* En tal caso, no os asombre,

Buen hidalgo, y perdonad

Que os advierta que dejes

El lugar, porque ya veis...

Las leyes de la ciudad

No permiten que mi tienda

A esta hora...

*Derk.* Ya.

*Rob.* Ademas,

Vos ignorareis quizás

Que la noche aqui... es tremenda.

*Derk.* ¿Porqué?

*Rob.* Porque es esa casa,

Segun se dice, guarida

De algun sér de la otra vida...

Y en fin... porque... pues... si pasa

La ronda... y nos ve...

*Derk.* Par diez,

Cada vez te va turbando

Mas tu cuento, y me va dando

Mas sospechas cada vez

De que eres un embustero.

*Rob.* De cualquier modo que fuere,

Pues la justicia no quiere

Que venda mas, caballero,

Idos, ó por Barrabás

Que invocaré contra vos

La ley.

*Derk.* Vaya, entre los dos

Tres palabritas no mas.

*Rob.* Ni media, á la queda tocan;

Y en fin, claro, no me quedo

Con vos porque tengo miedo:

Que esas campanas evocan

Los diablos que en esa oscura  
Casa habitan.

*Derk.* Poco afan  
Te den : traigo un talisman  
Que de sombras me asegura.

*Rob.* Vaya, camorra no quiera,  
Lárguese y téngalo á suerte.

*Derk.* Bien : mas antes voy á hacerte  
Una pregunta ligera.

*Rob.* Diga.

*Derk.* ¿Has estado en Amberes?

*Rob.* ¿Qué os importa á vos?

*Derk.* ¿Conoces  
La calle de las Tres Voces?

*Rob.* No.

*Derk.* Pues haz lo que pudieres  
Por traer á tu memoria  
Esta calle, y vente en pos  
De mí á su número dos.

*Rob.* ¡Cielo!

*Derk.* Y sabrás una historia  
Que allí pasó, y que te debe  
Gustar... ¡Oh! es cosa gentil.  
Pues, señor, era esto en mil  
Quinientos cuarenta y nueve.  
Era una hora avanzada  
De una noche oscura y fria  
Cuando la puerta se abría  
De la casa precitada.

Salió de ella un embozado ;  
Hizo una seña ; acudieron  
Otros tres : cuando se hubieron  
Los cuatro identificado  
Se colocaron por fuera  
De la puerta, por la cual  
Salió á poco, ó vió muy mal  
El que lo vió, una litera.

*Rob.* ¡Dios!

*Derk.* Creo que ya he logrado  
Tu atencion. ¡Oh! ya verás.  
Pues, señor, salió detrás  
De esta litera (embozado  
Tambien) otro personaje,  
Que apartando un poco al guia  
Le dió... pues, lo que debía,  
Instrucciones para el viaje.

*Rob.* Pero...

*Derk.* Un momento y se acaba.  
Salieron con gran sigilo  
De la ciudad, y tranquilo  
El que á viajar los enviaba  
Volvió á su casa juzgando  
Seguro su porvenir.  
Y aquí conviene seguir  
A los que van caminando.  
Atiende bien : pues, señor,  
Yendo camino adelante,  
Dejaron atrás á Gante

Y á Brujas, y hasta Nienport  
No pararon; desde allí  
Siempre con mucha cautela  
Para España dieron vela,  
Y cátaelos aquí.  
Bajo el Cabo de Tordera  
Fueron de noche á fondear,  
Y vuelta á desembarcar  
Los cuatro con su litera.  
De Castilla así la via  
Tomaron : cuatro, ten cuenta,  
Porque de Hoyos en la venta  
Se menguó la compañía.

Tomó unos hongos por setas  
Uno, y dos que los comieron  
A las seis horas murieron :  
Cargaron con sus maletas  
Los otros dos, y metiendo  
La litera en los pinares,  
Llegaron sin mas azares  
A Simancas : mas queriendo  
En Valladolid entrar  
Sin ser vistos, por las breñas  
Del Pisuerga á las haceñas  
Llegaron de noche á dar. —  
De unas barcas molineras  
Asiendo una, rio arriba  
Llegaron á fuerza viva  
A tocar en las moreras.  
Entonces dando uno de ellos  
Sobre el otro de repente,  
Le mató, y á la corriente  
Le arrojó por los cabellos.  
Saltó, ató la barca, abrió  
La litera, y una dama  
Sacando en brazos... es fama  
Que en la sombra se perdió. —  
¿Qué tal? ¿es bueno el relato?  
Roberto, ¿qué te parece?

*Rob.* Que pagátese merece.  
(*Le tira una puñalada.*)

*Derk.* Te vendiste, mentecato.  
*Rob.* ¿Se ha despuntado sobre él  
El puñal!

*Derk.* Gracias al cielo,  
Me has rasgado el terciopelo,  
Mas es de acero mi piel.  
Bien sabia de qué modo  
Concluirias de oirme,  
Mas no has de poder huirme  
Sin que te lo diga todo.  
¿Sabes el hombre quién era?

Tú.  
*Rob.* ¡Yo!

*Derk.* Tú : ¡oh! lo sé de cierto.  
¿Pero dónde está, Roberto,  
La dama de la litera?

*Rob.* No lo sé.

*Derk.* Luchas en vano  
Conmigo, estás bien sujeto.

*Rob.* ¡Oh! soldad.

*Derk.* Estate quieto,  
O te hago polvo la mano.  
¿Dónde está? lo sabes.

*Rob.* Sí;

Pero nunca os lo diré.

*Derk.* Pues yo te lo arrancaré.

(*Abrese la puerta de la derecha.*)

*Rob.* ¡A mí, Don Rodrigo, á mí!

### ESCENA V.

ROBERTO, VAN-DERKEN, RONQUILLO,  
RONDA.

*Ronq.* ¡Hola! ¿Qué es eso? ¿pendencia?

*Rob.* Quitadme este hombre, señor.

*Ronq.* Sujetadle.

*Rob.* Es un traidor.

*Derk.* No, que soy vuestra conciencia.

*Ronq.* Maniatadle.

*Derk.* Atrás, canalla.

*Ronq.* ¿Resiste?

*Derk.* ¿Para qué? No,

Entre vosotros y yo

Hay una invisible valla

Que nunca podreis romper

*Ronq.* ¿Cómo que no? á verlo vas :

¡Ea, á él...! ¡Oh! preso estás.

*Derk.* Ronquillo, no puede ser;

Tú me puedes sepultar

En la cárcel mas sombría,

Pero una palabra mia

A mis piés te ha de postrar.

*Ronq.* Imbécil, me haces reír

No doblara mi justicia

La fuerza ni la malicia.

¡Necio! ¿qué me has de decir

Que el pavor en mi alma siembre?

Veremos á quién apelas

En mi prision.

*Derk.* A Bruselas,

Y al veinte y dos de noviembre.

*Ronq.* ¡Santos cielos!

*Derk.* Don Rodrigo,

Que os guarde Dios. Vamos.

*Ronq.* No,

Tened.

*Derk.* Bien sabia yo

Que no podiais conmigo.

*Ronq.* Apartad.

*Rob.* Ved lo que haceis,

Señor : ese hombre maldito

Tiene un poder infinito.

*Ronq.* Déjanos. — Ya me teneis

Solo con vos : caballero,

Ese recuerdo invocado

Tan á tiempo, ha coartado

Mi justicia : ¿qué quereis?

¿Qué haceis aquí? ¿con quién hablo?

¿Quién os puso de ese abismo

Sobre la boca...

*Derk.* Yo mismo.

*Ronq.* ¡Vos! ¿pues quién sois vos?

*Derk.* El diablo.

*Ronq.* ¿Os burlais?

*Derk.* Vais á juzgar

Por lo que os voy yo decir.

Tened pues á bien de oír

Lo que os tengo que contar.

Bruselas y veinte y dos

De noviembre... estoy fijando

La escena : años van pasando

Del nacimiento de Dios

Mil y quinientos cuarenta

Y ocho; mas tal vez el caso

Sepais, estábais de paso

En Bruselas, segun cuenta,

Pues, señor, allí vivia

Un noble de aquel pais;

Baron recto, Don Dionis

Van-Derken; el cual tenia

Una hija hermosa y doncella,

A quien un juez que llegó

Del extranjero, pidió

Para casarse con ella.

Era hombre de gran favor

Este juez ; depositario

Del afecto y secretario

Del difunto emperador ;

Mas fugado de su tierra

Porque su conducta cruel

Habia puesto con él

A todo su pueblo en guerra.

Don Dionis, que protestante

Era, y que ademas sabia

Que su hija le aborrecia,

Se la negó. En este instante

Allí el principe llegó

Recorriendo sus estados ;

Y á poco á los obstinados

Galanteos se rindió

La doncella de un galan

Castellano, seductor

Que la embriagó con su amor

Y se decia un Don Juan.

Mas una noche al dejar

La casa por un postigo

Oculto, aquel enemigo

De juez sobre él vino á dar.

Tiré de la manta yo,

Desembozóse el amante,

Y el juez al ver su semblante

De hinojos ante él cayó.

Debió de ver Doña Inés  
Desde el balcon tal escena,  
Porque de lágrimas llena  
Y de su padre á los piés  
Nombró al infiel seductor,  
Y el padre, brotando fuego,  
Juró ir á quejarse luego  
Ante el mismo emperador.  
Emprendió pues la jornada  
En su busca hácia Bredá,  
Llevando con él allá  
Su Doña Inés infamada.  
Para probar del galan  
La traicion, ya veis, tenia  
Las cartas que la escribia  
Bajo el nombre de Don Juan.  
Y como el mozo imprudente,  
Creyendo que su poder  
A hija y padre enmudecer  
Lograria de repente,  
La escribió por despedida  
Una carta que firmaba  
Con su nombre, y que probaba  
Qué padres le dieron vida.

Ronq. Pero...

Derk. Escuchad, que conclayo :

Aquel maldito billete,  
De letra igual á otros siete  
De Don Juan, daba por suyo  
Claramente lance tal,  
Cuyo final divulgado  
Le iba á traer de contado  
El desprecio universal.  
Llamó entonces á aquel juez  
Conociendo bien quién era,  
Y le dijo : que pusiera  
Fin á aquello, de una vez. —  
A los tres días, volviendo  
Don Dionis á su hospedage,  
En Amberes dió á su viaje  
Temprano fin, concluyendo  
A puñaladas la vida.  
Y unas tres horas despues  
Salió de allí Doña Inés  
Para España, conducida  
Cerrada en una litera.  
Y ahora os falta solamente  
Saber quién era la gente  
De esta historia verdadera.

Ronq. Callad, callad.

Derk. No, por Dios,

Fuerza es que os lo participe  
Del todo : el rey Don Felipe  
Era el galan, el juez vos.  
El que á puñaladas muerto  
Dejó á Don Dionis, y á Inés  
Trajo á Castilla despues  
Por órden vuestra, es Roberto.

Ronq. ¡ Todo lo sabe!

Derk. Si, todo.

Las ocho cartas cogidas  
A Doña Inés, reunidas  
Conservais, y de este modo,  
Si el rey os quiere perder,  
Con remitirlas al papa  
Tendrá el rey que haceros capa  
Su honor para mantener.  
El juego es como perverso  
Seguro; pues de los dos  
Solo él juega contra vos,  
Y en su contra el universo.  
Pero no se os advirtió  
Que tras vuestro juego á vueltas,  
Tomando las cartas sueltas  
Os conozco el juego yo.

Ronq. ¡ Ira de Dios! ¿ que hombre es este  
Ante mis pasos opuesto?

Mas es fuerza salir de esto  
Pronto... y cueste lo que cueste.)

La historia sabeis de coro,

Y aunque acaso mia no es

Cual decis, veamos pues

Qué quereis con ello. ¿ Es oro?

Derk. Tengo mas del que deseo.

Ronq. ¿ Es nobleza?

Derk. Soy tan noble

Como un rey.

Ronq. ¿ Es poder?

Derk. Doble

Que vos, como veis, poseo.

Ronq. Con poder, oro y nobleza,

No sé qué quereis de mi

Cuando me venis asi

A entregar vuestra cabeza.

Derk. Ya os dije que entre nosotros

Hay una valla imposible

De saltar.

Ronq. Todo es posible

Tal vez...

Derk. Será para otros.

¿ Pero no os inspira Dios,

Noble, rico y con poder,

Qué es lo que puedo querer,

Señor Ronquillo, de vos?

¿ Y en lo que puedo querer

Teneis aun algun reparo?

Lo que quiero está bien claro :

Las cartas y la muger.

Ronq. ¡ Voto á...!

Derk. Nada; es muy sencillo;

Vos de pillito nos la dais,

Y juego como jugais :

Va á lo mas de pillito á pillito.

Ronq. Mil veces no : antes al rey

Me entregaré.

Derk. Mas sin fruto.

## ESCENA VI.

RONQUILLO, EL CABO DE LA RONDA.

Cabo. Señor, ¿ le hemos de prender?

Ronq. No, no. Id sin mí á rondar.

Cabo. ¿ Os volvemos á buscar?

Ronq. Tarde; ahora tengo que hacer.

(Vanse todos. — Roberto queda tras la  
puerta de su taberna, que estará entor-  
nada.)

## ESCENA VII.

RONQUILLO, ROBERTO.

Ronq. Se ha desatado el infierno  
Esta noche contra mí.

¡ Oh! ¿ quién trajo ese hombre aquí?

¿ Quién es... quién es...? ¡ Dios eterno!

Todos, todos en un dia

Mis planes desbarató :

Todo me lo sorprendió.

¿ Sueño? no... ¡ horrible agonía!

Es por desdicha muy cierto

Todo... ¿ y un medio no habrá

Que de él me libre...? Quizá...

Mas pronto ha de ser. ¿ Roberto?

Rob. ¿ Señor?

Ronq. ¿ A ese hombre conoces?

Rob. No, señor.

Ronq. ¡ Qué imbécil eres!

Rob. Señor, conoce en Amberes

La calle de las Tres Voces.

Ronq. Y algo mas.

Rob. ¿ Mas?

Ronq. ¡ Todo, todo!

Rob. Lo temí.

Ronq. ¡ Y aquí, Roberto,

Le has tenido y no le has muerto!

Rob. ¡ Guardóse Dios!

Ronq. ¿ De qué modo?

Rob. Cuando esa historia fatal

Vi que sabia, derecho

Mi golpe le asesté al pecho.

Ronq. ¿ Le erraste?

Rob. Saltó el puñal.

Ronq. ¡ Oh! á todo está prevenido.

Rob. Mas de él es fuerza salir.

Ronq. Si de esta casa ha podido

El misterio descubrir...

Rob. ¿ Habló de ello?

Ronq. No.

Rob. En tal caso

No sabe nada, y claro es,

Preguntó por Doña Inés,

Y ahorrar semejante paso

Debió, porque es evidente

Que por ella preguntar

Era venir á mostrar  
Que ignora completamente  
Dónde está.

Ronq. Cierto.

Rob. ¡Oh! muy cierto;  
Dió un paso en falso.

Ronq. Es verdad.

Sacarla de la ciudad  
Es necesario. Roberto.  
La misma superstición  
Con que tenemos esta casa  
Cercado, será ya escasa  
Valla á nuestra salvación.

Rob. El vulgo está persuadido

Ronq. Y era ya fé universal;

Hasta el santo tribunal  
Está de ello convencido.

¡Oh! mientras en ese asilo

Se la pudo hacer vivir,

Bien podíamos dormir

Con el corazón tranquilo.

Nadie á sospechar llegó

Jamás que yo le guardaba.

Rob. Ni que al infierno mandaba

A los imprudentes yo.

Ronq. Sí, pero desde este instante

Todo esto pende de un pelo:

No sé qué hacer, ¡vive el cielo!

Rob. Señor, lo más importante

Es alejarla de aquí

Si os habeis de asegurar,

Y si quereis conservar

Pruebas que os salven.

Ronq. ¡Oh, sí!

Mas alguien llega.

Rob. Embozado

Se acerca un hombre.

### ESCENA VIII.

ROBERTO, RONQUILLO, ESPÍA.

Ronq. ¿Quién va?

Esp. ¿Alguno razon me da  
De la casa ó del juzgado

De Don Rodrigo Ronquillo?

Ronq. Yo mismo soy.

Esp. Pues tomad. (Le da un pliego.)

Ronq. ¿De quién?

Esp. De su majestad.

Ronq. ¡Del rey!

Esp. Y debeis abrillo

Al instante.

Ronq. ¿Es tan urgente?

Esp. Abridlo y ved.

Ronq. Ya está abierto:

Acerca esa luz, Roberto.

(Roberto acercando la luz se dispone á ver

el pliego: el espía se la quita de la mano  
y alumbra.)

Esp. Trae.

Ronq. ¿Qué haceis?

Esp. No es conveniente

Que los ojos de un villano

Se posen en los renglones

Donde régias instrucciones

Os envía el soberano.

Ronq. Largo escribe.

« Don Rodrigo: dentro de dos días llegaré  
« á Valladolid, mi nueva corte, y vos sois el  
« primero á quien quiero ver en mi palacio.  
« El portador de este pliego debe ser recibido  
« á vuestro servicio desde el punto en que os  
« lo entregue. Jefe de vuestras rondas, secre-  
« tario de vuestro juzgado y mayordomo de  
« vuestra casa, no se separará de vos hasta  
« que nos veamos. He oído decir que hay una  
« casa contigua á la vuestra, conocida por la  
« Casa del Diablo, y esto me ha hecho pensar  
« en que para alejar de él importunas curio-  
« sidades, conviene á mis intenciones que  
« conserve cierto prestigio sobrenatural, á lo  
« que ayudará como vereis su trage y fiso-  
« nomía. Por lo demás, mi confianza tiene,  
« y en él ha de ser la vuestra depositada.  
« Mas no por eso os coartará en nada la vo-  
« luntad. Cuando le habéis escuchará; cuan-  
« do le mandeis obedecerá. Su señor sois, y  
« vuestro esclavo es; ni debe vivir sino al  
« lado vuestro, ni os debe ocurrir un daño  
« de que él no participe. Y si (de lo que os  
« guarde el Señor) en el ejercicio de vuestras  
« funciones os ocurriera sucumbir en defen-  
« sa nuestra, caer deberá él delante de vos.  
« Tal es la voluntad de vuestro rey  
« FELIPE SEGUNDO. »

Ronq. Mucho en vos

Se fia el rey.

Esp. Ya lo veis.

Ronq. Yo espero que cumplireis

Bien.

Esp. Y yo, mediante Dios.

Ronq. En casa os daré aposento

Y cuanto hayais menester,

Y empezareis á ejercer

Vuestro cargo en el momento.

Esp. Tal es la real voluntad.

Ronq. Que entera se ha de cumplir.

Esp. Mandad, ya empiezo á servir.

Ronq. No, esta noche descansad.

Esp. Mandó el rey que ni un instante

Nos apartemos.

Ronq. Yo os mando

Que descanséis.

Esp. ¿Hasta cuándo?

Ronq. Hasta la cena. — Id delante.

¿Gil?

Gil. ¿Señor?

Ronq. Alumbra y guía

A mi aposento á este hidalgo,

Y de cuanto tengo y valgo

Es dueño en ausencia mia.

Esp. Señor... (Saludando.)

Ronq. Remitid cumplidos,

Y subid.

### ESCENA IX.

RONQUILLO, ROBERTO.

Ronq. ¡Viven los cielos

Que el rey viene con recelos

De que he de dejar fallidos

Sus afanes! Si por Dios,

Es un testigo, un espía

Eterno lo que me envía;

Mas nos veremos los dos.

Rob. ¿Qué hay, señor?

Ronq. Lluven azares

En esta noche maldita:

Otro diablo.

Rob. ¡Cruz bendita!

Ronq. Los echa el infierno á pares.

Rob. Pero ¿quién es?

Ronq. Un espía

Que del diablo bajo el nombre

Me envía el rey en ese hombre:

(El balcon se entreabre.)

Mas tenemos todavía

Algunas horas delante,

Y no me harán desmayar

Mientras pueda aprovechar

La ventaja de un instante.

Roberto, vas á partir

Con la muger que se encierra

En esa casa: pon tierra

Por medio.

Rob. ¿Dónde he de ir?

Ronq. No lejos: á mi castillo

De Fuensaldaña, que importa

Que estén á distancia corta

Las venganzas de Ronquillo.

Guárdala en una mazmorra,

Y vuélvete en la noche alta,

Que un siervo fiel me hará falta

Que á par mis peligros corra.

Desde tu vuelta, jamás

Te me apartes, y si muero

A traición, como lo espero,

Sobre mi pecho hallarás

Un relicario de plata

Que llevo al cuello colgado:

Rómpele pues sin cuidado:

Verás unas cartas que ata

Un delicado cordon:

Hay ocho; cuenta las siete,

Y al punto á entregarlas vete.

Rob. ¿A quién?

Ronq. A la inquisición.

Rob. ¿Y la que queda?

Ronq. Al vicario

Apostólico, y al punto

Huye, ó cuéntate difunto.

A mas, un breve sumario

De mi mismo puño escrito

Te haré, que te ilustrará:

Voy á escribirle: mas ¡ah

Con ese espía maldito

En mi cuarto no podré.

Rob. En el mio.

Ronq. Vamos, si:

Lo dispondré todo allí

Y por la cava entraré

Que á mis aposentos pasa

Sin ser visto. Vamos presto.

(Entran. — Se asoman el espía y Van-Der-  
ken, uno á la ventana y otro á la es-  
quina.)

### ESCENA X.

EL ESPÍA, VAN-DERKEN.

Esp. ¡Por la hostería!

Derk. ¿Qué es esto?

¿Entra por allí á su casa?

Esp. Llegan.

(Cierra la ventana, pero cuando ya Van-  
Derken le ha visto.)

Derk. Diligencia vana

Fué cerrar; le vi... ¡hola! ¡hola!

¿A quién se hará creer que sola

Se abre y cierra una ventana?

Reflexionemos. — Aquí

La hostería; frente á frente

Su casa, que claramente

Tiene entrada por allí:

La Casa del Diablo en medio

De la plaza, y un espía

Desde allí... ¡por vida mia!

Ya son míos sin remedio.

Todo al fin lo comprendí.

Mios son. Mas ¿quién va allí

Esp., saliendo por la puerta de la aere-  
cha. Quien cuenta á pediros va

Qué es lo que esperais aquí.

Derk. Llegaos.

Esp. Y vos.

Derk. Bien.

Esp. Bien.

Derk. ¿Con quién estoy?

Esp. Con el diablo.

*Derk.* ¡Jesus!  
*Esp.* ¿Y yo con quién hablo?  
*Derk.* ¿Vos? con el diablo tambien.  
 Mas tened en cuenta vos  
 Que no somos de igual grey;  
 Vos sois el diablo del rey,  
 Yo soy el diablo de Dios.

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.—Es de noche.—Abierta la escena, el teatro permanece solo un momento. Despues se oyen dar las once y media de un reloj de torre, y al dar la última campanada de los cuartos se presentan en la escena Don Luis, que sale embozado por la derecha, y Van-Derken, que sale por la puerta de la taberna.—Debe verse claramente que es una cita.

## ESCENA PRIMERA.

DON LUIS, VAN-DERKEN.

*Luis, mirando.* Aun no está, y la hora es.  
*Derk.* Allí está.  
*Luis.* ¡Cómo! ¿Salís de ahí?  
*Derk.* Silencio, Don Luis;  
 Todo es nuestro.  
*Luis.* ¿Cómo pues?  
*Derk.* Dentro de su casa ya  
 El infierno les metí,  
 Y al volver su dueño allí,  
 Don Luis, con los diablos da.  
 ¿Me comprendéis?  
*Luis.* Sí, muy bien.  
 El puesto han abandonado...  
*Derk.* Y el diablo les ha ganado  
 Las vueltas.  
*Luis.* ¿Teneis tambien  
 La dama?  
*Derk.* Está asegurada:  
 Y ahora sí que con razon  
 Pueden de esa habitacion  
 Decir que está endemoniada.  
 ¿Y vos?  
*Luis.* Todo está. (*Enseñándole un papel.*)  
*Derk.* Rumor  
 Oigo: apartémonos ya.  
 Volved al puesto que os dí,  
 Y aguardad tranquilo allí  
 Mis órdenes.  
*Luis.* Bien está.  
*Derk.* Yo lo he dispuesto de modo,  
 Que sin peligro ni ruido  
 Podrá quedar sorprendido  
 En breves instantes todo.  
*Luis.* A Dios pues.  
*Derk.* A Dios.  
 (*Vanse: por la izquierda Van-Derken, y  
 Don Luis por la calle del fondo.*)

## ESCENA II.

RONQUILLO Y ROBERTO, POR LA DERECHA.

*Ronq.* Estamos  
 A salvo. Toma el papel,  
 Roberto: tendrás con él  
 Francas las puertas.  
*Rob.* Pues vamos,  
 Señor; manos á la obra.  
*Ronq.* Ten mucha cuenta; oirás  
 Una serenata: ¿estás?  
 Entonces habrá de sobra  
 Tiempo y ocasion. Mi gente  
 Haré que aquí cerca se halle:  
 Con que ganas esa calle,  
 Y á Fuensaldaña.  
*Rob.* Corriente.  
*Ronq.* En cuanto al maldito espía,  
 Ordené que entre el tumulto  
 Le busquen tantos el bulto,  
 Que en paz nos deje á fé mía.  
 Con que entra, y mucha atencion.  
*Rob.* Descuidad.  
 (*Éntrase Roberto en la taberna, cuya  
 puerta se cierra al momento y de  
 golpe.*)

## ESCENA III.

RONQUILLO.

Tenga yo suerte  
 Esta noche, y soy mas fuerte  
 Que el rey y la inquisicion.  
 ¿Creiste al mirarte loco  
 De medio universo dueño  
 Que era un hombre muy pequeño  
 Y una afrenta era bien poco?  
 Enseñarte quiero pues  
 Que no hay quien tanto levante  
 Que decir pueda arrogante:  
 Todo el mundo está á mis piés.  
 ¡Oh! por Dios, que has de envidiar,  
 Si mi vuelo has de seguir,  
 Mi viento para subir,  
 Mis alas para volar.  
 ¡Hola! vuelven mis lebreles  
 Por mí.

## ESCENA IV.

RONQUILLO, UNA RONDA.

*Cabo.* Señor, Dios os guarde.  
*Ronq.* ¿Qué hay?  
*Cabo.* Se recogen tarde  
 Los vecinos hoy.  
*Ronq.* Son fieles  
 A su rey, y como saben

Que aquí con su corte viene,  
 Lo celebran. Mas conviene  
 Que sus festejos acaben.  
 Id pues el barrio á limpiar,  
 Y haced que nadie transite  
 Por él. — Tal vez necesite  
 De vos: oid. Al sonar  
 Las doce, traed la gente  
 Por esa calle, en la cual  
 Hasta que oigais mi señal  
 Estareis ocultamente:  
 Oireis una serenata  
 De esa otra calle al emboque;  
 Quietos, y dejad que toque:  
 Tendreis música barata.  
 De esa esquina por la reja  
 Una muger sacarán  
 Con disimulo, y se irán.  
 Cuando veais que se aleja  
 La serenata de aquí,  
 Os poneis sobre su pista,  
 Y sin perderla de vista  
 Vais donde vaya: si así  
 Se llegan de la ciudad  
 A algun estremo y la puerta  
 Les niegan, haced que abierta  
 Les sea, y vayan en paz.  
 Mas si antes de que concluya  
 Del todo la serenata  
 Oís mi pito de plata,  
 Salid, y que nadie huya.  
 ¿Entendisteis?

*Cabo.* Sí señor.  
*Ronq.* Id pues, y alerta.  
 (*Vase el cabo con su ronda.*)

## ESCENA V.

RONQUILLO, DESPUES GIL.

*Ronq.* Veamos  
 Ahora en casa como estamos  
 Con mi régio embajador.  
 ¿Gil?  
*Gil, dentro.* ¿Señor?  
 (*Mientras llama y habla con Gil, se  
 abre una ventana del piso bajo de la  
 taberna, por la que sacan una mano  
 que hace una seña con un pañuelo  
 blanco, ocultándose inmediatamente.  
 En seguida Van-Derken, embozado y  
 de puntillas, se acerca con mucha pre-  
 caucion á la reja, por la cual le dan  
 un papel, que guarda, alejándose del  
 mismo modo.*)  
*Ronq.* ¿Y el forastero?  
*Gil.* En vuestro aposento.

*Ronq.* ¿No  
 Salió de él?  
*Gil.* Si que salió,  
 Y sospecho que primero  
 Abrió el balcon para ver  
 A alguno que fuera estaba.  
*Ronq.* ¿Y ha tardado mucho?  
*Gil.* Acaba  
 Casi ahora de volver.  
*Ronq.* ¿Habló en casa con alguno?  
*Gil.* Con nadie; y segun parece,  
 Le aconteció ó le acontece  
 Contratiempo inoportuno.  
*Ronq.* ¿Porqué?  
*Gil.* Porque ha vuelto inquieto,  
 Confuso y descolorido.  
*Ronq.* (Habrá mi rastro perdido,  
 Y duda lograr su objeto.)  
*Gil,* dile que aquí le aguardo.  
 (*Gil entra en la casa: un momento despues  
 sale el espía de ella.*)

## ESCENA VI.

RONQUILLO, ESPIA.

*Ronq.* (¿Espía del rey...? ¡por Dios  
 Que se han de llevar los dos  
 Solemnísimo petardo!)  
 ¿Descansásteis?  
*Esp.* Nunca siento  
 Cansancio para el servicio  
 Del rey.  
*Ronq.* Pues en ejercicio  
 Vais á entrar desde el momento.  
*Esp.* Mandad.  
*Ronq.* Antes es preciso  
 Aclarar entre los dos  
 Qué soy yo aquí, y qué sois vos,  
 Para ir ambos sobre aviso.  
*Esp.* Señor, ¿no os lo escribe el rey  
 « Hablad y os escuchará:  
 Mandad y obedecerá. »  
 Oir y obrar es mi ley.  
*Ronq.* Sí; mas en vos me señala  
 Secretario y mayordomo,  
 Tutor creo. ¿Y esto cómo  
 Con obedecer se iguala?  
 Si mi casa gobernais,  
 Mi correspondencia veis,  
 De mis rondas desponéis,  
 ¿Obedeceis ó mandais?  
 ¿Bajo qué aspecto desde hoy  
 Os mostrareis á mi lado?  
*Esp.* Su majestad os ha dado  
 A entender bien lo que soy.  
*Ronq.* Su majestad hizo mal